

El exilio hecho cuerpo

Con *La edad infinita*, Miriam Reyes nos entrega una obra profundamente emotiva, y escrita además con la precisión y el pulso poético que tanto la caracterizan. Esta novela, su debut en la narrativa, despliega una mirada íntima y lúcida sobre la migración, la perdida y el anhelo de pertenencia.

Ambientada en 1983, narra la historia de una niña de ocho años que se sube a un avión y aterriza al otro lado del océano, donde descubre lo que significa ser extranjera. A través de su recorrido, asistimos a la construcción de una identidad fracturada, una niñez vivida entre lenguas, paisajes y costumbres que se entremezclan en un caleidoscopio cultural.

Nacida en Ourense y reconocida por su trayectoria como poeta tras haber ganado el Premio Nacional de Poesía 2025 con *La Bella Varsovia* y haber quedado finalista del XIX Premio de poesía Hiperión con *Bella durmiente* en 2004 y con *Desalojos* en 2008, la voz lírica de la autora se fusiona con la narrativa a través de una naturalidad asombrosa.

Lejos de una épica migratoria, lo que Reyes propone es



Miriam Reyes publica *La edad infinita*, su primera novela narrativa

una narración en la que el exilio se hace cuerpo. Y es que cada gesto, cada palabra y cada silencio se convierten en testigos de una desubicación obligada.

La niña que protagoniza el libro no pierde la inocencia, sino la sensación de continuidad y estabilidad, ya que su mundo se desdibuja y sus raíces se tensan en-



tre la memoria y la adaptación.

Esa misma niña aparece reflejada en la propia experiencia personal de la autora, que a los ocho años emigró a Caracas y estudió Letras en la Universidad Central de Venezuela. Cuando la protagonista –hoy adulta– echa la vista atrás muchos años después, busca volver a aquel país que consiguió amar y del que acabó huyendo, haciéndose preguntas como: «¿Qué ocurrió para que una tierra de acogida acabase convertida en lugar de exodo?».

Es en esa búsqueda donde Reyes articula un relato de aprendizaje, que es también una confesión de amor a un país de aco-

gida y duelo por el paraíso perdido. Su prosa, densa y luminosa, traduce esa intensidad de la experiencia vivida, del desafío que supone no saber a ciencia cierta si se pertenece por completo o no a algún lugar.

Como ha señalado la escritora Marta Sanz sobre la novela: «Lo concreto de la edad y la abstracción de lo infinito convergen en un punto: el cuerpo de una mujer en la Historia», y es esa mujer la que deambula entre lo íntimo y lo poético, entre la memoria personal y la colectiva; otorgándole a esta novela una hondura que trasciende lo autobiográfico. La capacidad de la autora destaca para condensar lo cotidiano con un léxico sobrio y preciso, logrando que cada fisura –cada mínima pérdida– resuene con fuerza poética.

De esta forma, en *La edad infinita* todo vibra: la memoria, el desarraigo, la infancia y el tiempo. Por lo tanto, es un libro que no solo se lee, sino que se siente en lo más profundo. Un viaje al corazón de la extranjería, donde Miriam Reyes demuestra que el lenguaje también puede ser una patria.

Guadalupe Marugán Jiménez